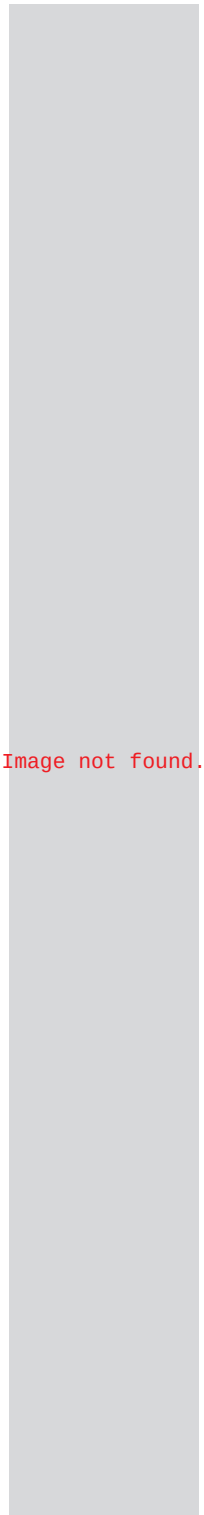
La muerte más agradable

Rodrigo Aragón



Capítulo 1

Hace rato que no iba al teatro. No fui porque quisiera, tuve que acompañar a mi sobrino a un concierto de guitarra clásica, ya que su padre (el marido de mi hermana) está en un viaje de negocios; y ella, (que en un principio venía con nosotros) desistió al final por ir a una miserable fiesta anual del trabajo. Me llevo bastante bien con él; es brillante y toca muy bien la guitarra, pero tengo que admitir que en el viaje de ida me hartó hablándome de compositores y técnica de la guitarra. Tuve que simular una llamada por teléfono para evitar que siga contándome sobre gente que no conozco y sobre un instrumento que no me llama la atención en absoluto.

Llegamos, nos acomodamos, y esperamos 5 minutos hasta que apareció el primer guitarrista. Se presentó y tocó una obra medio rara de un compositor brasileño, no recuerdo ni el nombre del autor ni de la obra; luego tocó una pieza de un compositor cubano, esa sí me gustó mucho. Iban pasando los instrumentistas y mi sobrino me codeaba cada vez que un guitarrista tocaba una parte que parecía difícil o que sonaba lindo de lo asombrado que estaba; me transmitía su gusto y aumentaba el disfrute que ya tenía yo de las obras, a pesar de no gustarme la guitarra. Luego hubo un tango, un vals ruso, una sonata de jazz de un compositor serbio creo, y unos joropos venezolanos... y todo sonaba genial.

Entonces subió el último guitarrista de la noche, era un hombre adulto de 1,80 metros aprox., y una barba blanca que cubría casi la mitad baja de su rostro. El anciano empezó con una obra renacentista que se llamaba 'Guárdame las vacas' (lo recuerdo por lo gracioso del nombre) y unas 'variaciones' o algo así de un tal Miguel Llobet (que sonaban increíblemente buenas, y mi sobrino no dejaba de clavarme su codo en mis costillas). Finalmente el hombre, luego de culminado el aplauso por su gran ejecución, pidió permiso para tocar una obra más, a lo que todo el público respondió aplaudiendo y gritando con furor: -"Una más, y no jodemos más..."-. Antes de tocar advirtió que la siguiente obra no pertenece al repertorio mundial de la guitarra, y que desde luego nadie la conocería, porque la pieza la compuso él. Explicó que le recordaba a una etapa ya finalizada de su existencia la cual le traía mucha paz, que se inspiró de un momento exacto de su vida cuando "de verdad sentía"... no sé a qué pudo referirse con eso. Pero lo que pude notar es que comenzó a hablar más débil, respiraba un poco agitado y parecía estar a punto de llorar con cada palabra que hacía alusión a su obra. Se estaba desmoronando en el escenario, y justo cuando parecía que iba a quebrar en llanto, o peor, se calló. Respiró profundamente y empezó a tocar. Entonces todos sus malestares se desvanecieron.

Las primeras notas repetidas sonaban lentamente, como el tic tac de un reloj, pero de alguna manera eran tan relajantes, silenciosas. Acariciaban

el oído antes de adentrarse en el subconsciente y transformarse en paz; y de a poco comenzaron a agregarse notas, hasta que no hubo silencios entre una y otra. Si supiera música podría explicar mejor lo que ocurría sonoramente, pero en realidad tampoco podía explicar lo que estaba sucediendo con las sensaciones que estaba experimentando mi cuerpo. Creo haberme dormido, pero estaba consciente, escuchando todo lo que ese hombre tocaba, y sobre todo, sintiendo. No sé qué estaba pasando conmigo, estaba en una especie de trance, en una calma absoluta; pero de pronto el anciano tocó violentamente un acorde desgarrador que me sacó de mi estado de trance y me provocó un tremendo escalofrío. Mi sobrino me miró creyendo que me asusté por el inesperado estruendo del acorde, pero lo ignoré como queriendo evitar la pregunta.

Entonces pasó algo extraño... y aterrador. Sentí que la obra me llamaba, que decía mi nombre. Insisto, no sé música, no sé si habrá alguna palabra para explicar esto, o cómo describir la melodía de la obra, pero sé que repetía mi nombre, sé que me estaba llamando ¿Pero por qué? ¿Qué quería de mí?... ¿y quién? ¿Acaso ese anciano me estaba... convocando con su música? ¡¿Acaso su obra me estaba convocando?! No sé cómo explicar que esa pieza pronunciaba mi nombre, que estaba contando algo sobre mí, y que estaba hablándome. Por momentos la entendía, pero por momentos se volvía difusa y casi imposible de comprender.

Entonces entendí que estaba describiendo mi vida. Trajo a mi memoria a mi primera novia: estuvimos juntos un año y siete meses, fue mi primer amor, y la melodía de ese momento sonaba de la misma y hermosa manera en que la recuerdo a ella. Era como si las notas se transformaran en recuerdos, y a la vez, se convirtieran en sensaciones. Yo lo percibía tan real, podía verlo, ¿Es eso posible? Luego vino la ruptura, y la viví una vez más, pues la melodía ahora era áspera, lenta y dolorosa, como lo fue el rompimiento.

Después la melodía revivió mi secundaria: fue tan pequeña e insignificante como lo que recuerdo de ella. Y así continuó... otra novia y su posterior ruptura, después la facultad. Otra novia, un viaje a Brasil y otra gran ruptura, y así... Hasta que llegó al hoy, y contaba mi día a día. Era sensacional estar experimentando el ver y sentir una vida... mi vida. La estaba reviviendo; la veía tan cercana en mis recuerdos, como si toda mi vida hubiera sucedido hace unas pocas horas. No sé cómo puede una persona lograr eso, ¿Acaso el anciano se propuso conseguir algo así? No tengo idea, pero estaba encantado, estaba en un momento de éxtasis y pleno disfrute: esta pieza era sin duda la música más hermosa e impresionante que yo había escuchado, no porque me sintiera identificado con ella, sino por lo que fue capaz de provocar. No sé si alguien podrá entender lo que estoy diciendo... ¡podía recrear con una precisión exquisita toda mi vida! Estaba fascinado, quería ponerme de pie, aplaudir

y gritar eufórico de la alegría: -"¡¡¡Bravo, bravísimo!!!"-.

Pero la obra continuaba... Seguía sonando... ¿Y qué estaba contando ahora?

No pude percibir en qué momento la melodía comenzó a tomar un aire oscuro y siniestro. Parecía haber mutado musicalmente, y ahora pretendía infundir miedo y angustia en el oyente. Era una melodía por momentos graves, que imitaban una pesada niebla, o una oscura habitación sofocante y diminuta, donde apenas uno puede caber. Otras veces era aguda y persistente, como el cierre de una campera, lentamente arrastrando los dientes a través de la tela, pero desgarrándola de una forma ruidosa y aterradora. Para este momento estaba terriblemente perturbado hasta los nervios. ¿Qué estaba contando la obra ahora? Me lo preguntaba intentando evitar la respuesta obvia, y continué paralizado, esta vez, no por el trance magnífico que lograban las notas al evocar mi vida, sino por lo que ahora ellas estaban convocando: mi muerte.

Capítulo 2

La obra finalizó y los aplausos inundaron el teatro. Mi sobrino me miró e instantáneamente me hizo notar que estaba pálido. No contesté, no podía, no tenía aire suficiente para hablar, estaba asfixiado. Quise buscar al anciano para que me platique sobre su pieza, pero ya era tarde y el chico tenía que dormir. Lo llevé a casa y esperé a su madre. Cuando llegó me quedé hablando de lo lindo que fue el espectáculo y no le mencioné lo asustado que todavía estaba, creyendo que la obra estaba prediciendo mi muerte, y lo peor, que me estaba advirtiendo lo cerca que estaba de morir. De igual manera, mi hermana también notó la palidez y unos temblores y le dije que eran nuevos, que estaba por tener fiebre.

Así me fui a mi casa, con sumo cuidado, conduciendo a 30 km por hora, y prestándole atención a cada sombra que la noche prestaba.

No pude dormir esa noche, ni las dos noches siguientes. Quería entender qué significaba la obra, porque era obvio que estaba hablando de mí. Ya estaba paranoico con cada persona que veía, creía que me iba a atacar, y evitaba puentes, vías de tren, construcciones, y todo lo que tomaba como una potencial amenaza.

Fui a lo de mi hermana y hablé con mi sobrino para pedirle que me diera el nombre del anciano, pero él no lo sabía, esa noche fue la primera vez que lo vio. Sin embargo me dio la data de que varios de los guitarristas de ese espectáculo se presentarían esta noche en el bar de un hotel que está en la esquina de mi casa. La cercanía del evento fue la única razón por la que fui. Si hubiera tenido que cruzar una sola calle, me hubiera quedado en casa.

La noche pasó tan rápido, y tocaron varios instrumentistas, pero el anciano no apareció. Salí decepcionado del hotel y en la recepción pude distinguirlo de entre las demás personas, con una guitarra en su espalda, con un perfil bajo examinando el lugar. Me acerqué y le rogué que me acompañara a mi casa, que le iba a invitar un trago, pero se negó, dijo que había venido para ver tocar a su hijo, y que era tarde, ya debía irse. Le mencioné entonces que ‘entendí su obra’ y se quedó mirándome fijamente. Notó la preocupación en mis ojos y me siguió hasta mi casa.

-“¿Cómo pudo crear una música así, capaz de hacer recrear los más hermosos y dolorosos momentos de una persona?”- Lo interrogué ni bien ingresó por la puerta principal.

-“De eso se trata la música”-. Me respondió suavemente, mientras posaba su guitarra lentamente sobre el piso.

-“No juegue conmigo. Usted sabe a qué me refiero... No puedo dormir desde que oí su obra”-.

-“Mmm... bueno, eso sí es preocupante”-. Dijo con un tono más serio, y se sentó sin quitarme la vista de encima.

-“Quedé fascinado con esa pieza por cómo pude revivir los mejores recuerdos de mi vida, pero quedé aterrado cuando la obra empezó a hablar sobre la muerte”-.

-“¡¿Cómo sabe usted que mi obra habla de la muerte?!”-. Dijo con un tono indiferente, como queriendo evitar la conversación.

-“Ya se lo dije, deje de jugar conmigo... No sólo habla de la muerte, habla de la mía”-. Le dije levantando el tono de voz. -“¿Cómo sabe tanto sobre la muerte?... !¿Qué hizo?!”-.

-“Bueno, [Respiró profundamente] he leído mucho en mi vida”-. Contestó nuevamente con ese tono indiferente.

-“Entonces, ¿cómo es posible plasmar tanto conocimiento de la muerte en una obra musical?”-. Le seguí la corriente esperando que se apiade de mi exasperación.

Soltó una pequeña carcajada y contestó:

-“No sé si es Usted inteligente, o si es la suerte del desesperado, pero sé hacia dónde van sus preguntas”-.

Se irguió por completo y con una sonrisa que denotaba paz absoluta contestó:

-“¿De dónde podría uno saber tanto sobre la muerte, que no fuera experimentándola?”-.

Me levanté de un salto y me puse a la defensiva. Sentía varias emociones: al principio creí que este anciano estaba completamente loco, pero rápidamente me di cuenta de que era la única forma de que supiera tanto sobre la muerte. Entonces me aterró el tener un fantasma en la casa.

-“Tranquilo, un fantasma nunca es invitado, a menos que sea inofensivo”-. Respondió como si hubiera leído mi mente.

-"¡YO NO LO SABÍA! [grité loco del susto, más logré armarme de valor y respirando torpemente insistí] ¡Pero no busque cambiar de tema! ¿Por qué compuso esa obra sobre mí? ¡¿Qué quiere decirme?! ¡¿Qué significa la

obra?!

-“Aahhh... [Suspiró] esto ya me ha pasado antes... La obra no habla de usted, sólo habla de la muerte. Nadie puede saberlo, nadie puede traducir el mensaje... A menos... que estuviera cerca de morir...”-. Y bajó la cabeza, porque sabía cómo iba a terminar la historia.

Por mi parte, sentía mucho frio y la noticia me revolvía las entrañas. Comencé a temblar y un doloroso nudo en la garganta me impedía hacer más preguntas. Transpiraba y respiraba a duras penas, mientras el anciano sacaba su guitarra del estuche, y cómodo se sentaba para tocar su obra una vez más.

Estaba mareado y sofocado, veía borroso y sufría un fuerte golpeteo en el pecho. De pronto sentí que estaba atrapado en una bolsa para cadáveres, todo oscuro a mí alrededor, oyendo solamente las notas de la guitarra.

La obra sonaba tan hermosa, tan etérea, tan perfecta, pero yo ya no sentía casi nada, sólo permanecía inmóvil mientras miraba cómo el cierre de la bolsa subía lentamente y me dejaba por completo dentro de ella. Y por primera vez... me sentía tan a gusto.